

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

19



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1978

como el inglés británico, aunque ambos difieren en el uso de la pro-
nunciación vocabularia y modismos. Sucede lo mismo con el inglés que
se habla en Sudáfrica, Australia y Canadá. Las diferencias equivalen a las
del ambiente, las instituciones políticas y sociales, y otras circunstancias que
se reflejan en el lenguaje de cada área. Sin embargo, las semejanzas que las
diferencias y no es de esperar que la brecha entre los dos ingleses se acor-
te, aunque tampoco que se cierre.

Adoptando las actitudes británicas para y hacia el inglés, se llega a la conclu-
sión de que no hay una base real para decir que un inglés es mejor que
otro (aprobando dentro de ciertos límites) respecto a su pronunciación y el uso de
palabras, o que se llega a una distinción de países en la gramática.
El inglés británico no muestra diferencias esenciales con los otros países.
Al hablar, los hablantes de algunas variedades muestran ciertas peculiaridades
de pronunciación y en el campo en donde las variedades son
más llamativas, sea en el vocabulario, no son suficientes como para jus-
tificar los términos de Inglés Británico o Inglés Nortamericano.

Bauer, Albert C., *A History of the English Language*, Appleton-Century-Crofts
Inc., New York, 1951.
Mackenzie, Albert H., *American English*, Oxford University Press, New York, 1958.
Pate, Thomas, *The Origin and Development of the English Language*, Harcourt,
 Brace and World, New York, 1954.

Pero el inglés nortamericano a veces se aparta del vocabulario al bri-
tánico; aunque en ocasiones no se le atribuye fácilmente algún vocablo,
muchos que corresponden a la lengua británica forman parte de él. Por
ejemplo: "phonograph, telephone, apartment, prairie, stunt, lynch, hizzard"
y muchos otros. Es difícil determinar la medida de Inglaterra con los Es-
tados Unidos en este aspecto, pero en los últimos ciento cincuenta años,
excede a cualquier otra lengua con este fin.

Para finalizar podemos decir que el inglés nortamericano es tan bueno

El Dr. José Leonard es uno de los más interesantes y novelescos polacos
que han vivido y actuado en el norte de la América Latina. Llegó a Amé-
rica Central de España vía Francia, y desempeña en el Istmo actividades
muy variadas por las cuales es todavía recordado como personaje extraor-
dinario por los viejos intelectuales centroamericanos.

DR. JOSÉ LEONARD Y SUS ACTIVIDADES EN AMÉRICA CENTRAL

Las Afinidades Ideológicas Entre Leonard y Darío

DR. EDMUND STEPHEN URBANSKI
Washington, D. C.

EL DR. JOSÉ LEONARD es uno de los más interesantes y novelescos polacos
que han vivido y actuado en el norte de la América Latina. Llegó a Amé-
rica Central de España vía Francia, y desempeña en el Istmo actividades
muy variadas por las cuales es todavía recordado como personaje extraor-
dinario por los viejos intelectuales centroamericanos.

José Leonard nació en Hrubieszów (Polonia), donde su padre
prestaba servicios como profesor de idiomas. Estudiaba Humanidades y De-
recho y como muchos coterráneos suyos, participó en el movimiento pa-
triótico estudiantil, dirigido contra los opresores de Polonia. De aquella
época data su interés por los estudios histórico-literarios, que no sólo le re-
cordaban del rico patrimonio cultural polaco, sino también le daban una
extensa visión de la cultura occidental. Siendo todavía joven escribió un traba-
jo intitulado *Juan Ziska y los husitas*, y un opúsculo: "La Fraternidad" (Bra-
terstwo), dedicado a los campesinos y los burgueses en búsqueda de la unidad
nacional contra la tiranía zarista. En 1863 se graduó de Doctor en Leyes
en la Universidad de Varsovia. Estallada la insurrección polaca contra
los opresores rusos en la misma fecha, el Dr. Leonard se alistó a las filas
militares y tomó parte activa en las luchas por la libertad de Polonia. De-
sempeñaba el cargo de ayudante de campo del General Kruk, jefe del Levan-
tamiento Nacional, cuando éste sucedió al General Mariano Langiewicz.

Durante la victoriosa batalla de Zarzyn, Leonard sirvió de comandante del escuadrón de caballería insurgente, ostentando el grado de capitán.¹

Suprimida la insurrección polaca en 1864, el Dr. Leonard, como muchos de sus compatriotas, tuvo que abandonar su país. Al cruzar la frontera fue detenido por las autoridades austriacas y estuvo a punto de ser entregado a Rusia, porque rechazó la proposición de unirse "voluntariamente" a la Legión Austriaca, organizada en aquel entonces para reforzar el inseguro Imperio de Maximiliano en México. Por fin pasó a Suiza y de allí por Alemania y Francia llegó a España, y tuvo en París la oportunidad de ponerse en contacto con los elementos revolucionarios españoles que preparaban la sublevación contra Isabel II. Encontrándose en España, Leonard sufrió tremendas escaseces económicas, según lo confió muchos años después a su compatriota Antonio Wiatrak en Guatemala. Aprendió relativamente pronto el idioma castellano, que le abrió las puertas en la enseñanza particular y el periodismo español, y, al parecer, cultivaba estrechas relaciones con los elementos republicanos. Terminada la Revolución de 1868 que destronó a Isabel II, el Dr. Leonard ya se encontraba entre los redactores de la *Gaceta de Madrid*, órgano oficial del nuevo Gobierno republicano.² Afirmaciones sobre sus actividades políticas de aquella época encuéntrense en las fuentes españolas³ que dicen así sobre él: "...llegó a España, donde entró en relación con los elementos que preparaban la Revolución de Septiembre, en la que tomó parte. En Madrid se dedicó a la enseñanza y protegido por Nemesio Fernández Cuesta, colaboró en la *Gaceta de Madrid* y en *Las Novedades*", que como se sabe eran periódicos conocidos por su tendencia democrática y liberal. Colaboró también en la revista madrileña

¹ Este hecho fue verificado por el Instituto Histórico de la Academia Polaca de Ciencias (PAN) en la carta al tutor, firmada por el Profesor Dr. Tadeusz Manteuffel el 3 de junio de 1963.

² Algunos detalles de la estancia del Dr. Leonard en España y Francia los recibí de parte de su amigo, costarricense, el historiador Dr. Ricardo Fernández Guardia, de San José, así como otros relativos a sus actividades en Centroamérica me han sido proporcionados por su discípulo el Dr. Salvador Mendieta, catedrático de Managua; también algunos por el Lic. Teodoro Picado Michalski, catedrático de la Universidad de Costa Rica.

³ Véase la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Barcelona, 1930), tomo XXX, p. 3. Según esta versión, Leonard llegó a España en 1868, lo que me parece muy dudoso, puesto que entonces estalló la Revolución de Septiembre, en la que el intelectual polaco tomó parte activa. Si se toma en cuenta que ya entonces dicho individuo hablaba y escribía el castellano, es lógico que para aprenderlo necesitaba uno o dos años. Debido a estas circunstancias es más preciso indicar 1866 o 1867 como la fecha probable de su llegada a España.

Crónica de la Guerra, que luego cambiósese en *Crónica Universal Ilustrada*. Una serie de artículos de fondo sobre la Guerra Ruso-Turca de 1877-78, acerca de la Europa Central y Oriental, de los Balcanes y del Cercano Oriente, firmados por Leonard, parecen atestiguar que fue director de dicha revista en aquella época. Al hojear los anales de la prensa madrileña de aquel entonces es agradable notar que nunca antes o después, los asuntos de Polonia y sus vecinos imperialistas: Alemania, Rusia y Austria hayan recibido tanta atención en la Península Ibérica. Parece que buena suerte le tocó al Dr. Leonard que se estableció firmemente en Madrid. Vivía entonces acompañado de su hermana Luisa a quien hizo venir de Polonia. Luisa Leonard, igualmente bien educada como su hermano, se casó algunos años después con el Sr. Marchante de Valencia, formando allí una buena familia.

Entre 1877 y 1879 el Dr. Leonard tuvo a su cargo la cátedra de la Historia de los Pueblos Eslavos en la Institución Libre de Enseñanza, una especie de universidad libre en Madrid, establecida y dirigida por el filósofo-educador Dr. Francisco Giner de los Ríos. En sus conferencias sobre la moderna literatura polaca Leonard dedicó mucha atención al novelista histórico José Ignacio Kraszewski; dichas conferencias fueron publicadas en la prestigiosa *Revista de Madrid* en 1878, y algunos años más tarde también en la prensa centroamericana. El propósito de dicho Instituto fue la difusión de las humanidades y ciencias en el espíritu libre y sin restricciones filosóficas, religiosas o partidarismo político, lo que fue una innovación revolucionaria en la España tradicionalista y conservadora del siglo XIX. Esta tendencia intelectual buscaba la revisión de los valores culturales y una nueva espiritualidad, basada en las investigaciones racionalistas y una experiencia propia. Dicha corriente intelectual fue influenciada por la filosofía del alemán Christian F. Krause, cuyo pensamiento era medio racionalista y medio seudomístico. Modificado en su adaptación peninsular, el "krausismo español" retenía varios rasgos hispanos, y sirvió así a la educación laica. El Dr. Leonard llevó más tarde esta nueva ideología educativa con algunos maestros españoles a los países de Centroamérica, y contribuye a su regeneración cultural y social.

Desempeñando el cargo de redactor político y luego de redactor en jefe de la *Gaceta de Madrid*, así como catedrático y escritor, Leonard se hizo un personaje bastante conocido. Debido a sus funciones oficiales, estaba entonces relacionado con prominentes parlamentarios e intelectuales españoles; también por haber frecuentado las sesiones del *Ateneo* de Madrid, que a la sazón fue una tribuna del pensamiento democrático, liberal y progre-

sista de España. Entre sus amigos contábanse notables políticos y escritores como Nicolás Salmerón, Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar, Francisco Giner de los Ríos, Augusto Linares, Salvador Calderón, Ventura Ruiz Aguilar y Antonio de Trueba, para mencionar sólo algunos. La actuación del Dr. Leonard en la vida cultural y política española debe haber sido bastante perceptible, ya que el biógrafo de aquella época Manuel Osorio y Bernard lo llama sencillamente "escritor polaco-español" y lo trata al par con los demás compatriotas suyos. Parece que a través de sus actividades Leonard logró aun cierta popularidad, con la cual también aumentó la simpatía peninsular hacia la causa polaca. Los ecos de esta simpatía tuvieron visibles repercusiones hasta en la producción poética de España. Lo muestra, entre otros, la "Balada de Polonia", escrita por el poeta Ventura Ruiz Aguilera y publicada en sus *Ecoss Nacionales y Cantares* (Madrid, 1873). Dicha "Balada", al parecer, despertó mucha atención del mundo literario, porque ha sido traducida al catalán, gallego, portugués, provenzal, italiano, inglés y alemán. El mismo Leonard la tradujo al polaco en la transcripción fonética española, siendo todas estas traducciones incluidas en la edición original de Ruiz Aguilera. En las notas finales de *Los Ecoss Nacionales y Cantares*, el autor agregó una breve información biográfica sobre Leonard, donde alaba entre otras cosas "su ilustración y profundo conocimiento de las principales lenguas vivas de Europa".⁴

La situación del escritor polaco-español cambió después de la caída de la Primera República Española en 1874, aunque todavía sigue sus actividades intelectuales. A causa de su ideología liberal y jacobina, incompatible al autoritarismo monárquico, el Dr. Leonard abandonó España en 1879 dirigiéndose a Francia. Durante los doce años de residir en la patria de Cervantes atestiguó las tribulaciones de España desde el Gobierno Provisional del General Prim (1868-70), el corto reinado de Amadeo I^o de Saboya (1870-72), la proclamación y la breve vida de la Primera República (1873-74), la restauración borbónica del rey Alfonso XII en 1875, hasta el fin de la última Guerra Carlista y la promulgación de la relativamente moderada Constitución de 1876, y la Paz de Zanjón en 1878 que trajo algunas medidas liberalizadas de España para Cuba, que apasionadamente luchaba por su propia independencia. Al salir de España, el Dr. Leonard llevaba consigo el rico conocimiento de la cultura y las costumbres españolas y una vasta experiencia política europea, que se extendía desde Polonia hasta España.

⁴ Véase el artículo del mismo autor "Dr. Józef Leonard and his Cultural-Political Activities in Spain between 1868 and 1880" in *The Polish Review*, Vol. XII, No. 3, 1967, New York, N. Y.

Al llegar a Francia, Leonard se estableció en París. Poco se sabe de sus actividades allí, pero hay pruebas fehacientes de sus estrechas relaciones con los hispanoamericanos residentes allí, para quienes París era entonces la "Meca" intelectual. Uno de ellos era el Dr. Rafael Zaldívar, el futuro Presidente de la República de El Salvador, en cuya casa parisiense lo conoció el entonces joven y después notable historiador Ricardo Fernández Guardia, de Costa Rica. Este catedrático costarricense, en una carta dirigida a mí, caracteriza así al intelectual polaco: "Era un hombre de gran talento, de vasta cultura y muy amena conversación. Hablaba español como un hijo de Castilla".

Fue ésta la época en que varios Gobiernos de América Central reorganizaban la enseñanza superior en sus respectivos países, para participar en el progreso de la cultura occidental. Varios de esos Gobiernos contrataban, pues, conocidos educadores y científicos de Europa para servir cátedras en las repúblicas centroamericanas. Con tal propósito hizo un viaje a España y Francia el senador nicaragüense Agustín Avilés, quien contrató en París al Dr. Leonard como maestro para el Instituto de Occidente en la ciudad de León. Parece que esto tuvo lugar en 1879, porque ya en 1880 el educador polaco se encontraba en Nicaragua, siendo en 1881 uno de sus alumnos en el aludido Instituto leonés el joven Rubén Darío, más tarde el más famoso poeta hispanoamericano. Leonard llegó a Nicaragua junto con otro maestro, el naturalista español Dr. Salvador Calderón. Ambos, al establecer el Instituto de Occidente, pusieron en marcha ciclos de conferencias y abrieron gabinetes científicos para facilitar así la educación superior a la juventud nicaragüense. Comisionado como director del Instituto, el Dr. Leonard daba clases de pedagogía y literatura universal.

Durante la inauguración del Instituto en León en 1881, Leonard dio un discurso en el cual trazó las ventajas culturales y el progreso material obtenidos por aquellas naciones, que respetan la libertad de conciencia, e indica como ejemplo la grandeza de los Estados Unidos. Desgraciadamente, la mención de la libertad de conciencia excitó las iras populares y del clero conservador, que empezó una violenta campaña contra él y el Instituto, y se toma a la vez por asalto el domicilio del Dr. Calderón. Esta controversia halló profundos ecos en la prensa nicaragüense, cuyo sector progresista defendió el principio racionalista de educación, apoyado también por el Presidente Joaquín Zavala de Nicaragua. Dicha circunstancia y la presión política del sector liberal socavaron la actitud intransigente del clero, coincidiendo con la expulsión de los jesuitas en lo cual Nicaragua siguió a otros países de Hispanoamérica. Al parecer, tal hecho tuvo, pues, poco o nada que ver con el

recién llegado Leonard, aunque no faltarán quienes le atribuyan una fuerte influencia en los asuntos domésticos del país. Lo curioso es que aun el joven poeta Rubén Darío sale en la defensa de su maestro polaco del Instituto, en las páginas del periódico leonés *La Verdad*, identificándose así con la ideología liberal y laica del Dr. Leonard. Lo describe como "víctima de un oscurantismo desgraciado que negaba la personalidad de un gran hombre y de un gran patriota". La tendencia racionalista de Darío se puede ver en su soneto "A la Razón" (1881) que empieza así:

*Al contemplarte augusta, te venero;
al ver tu luz, mi corazón se inflama,
pues al fulgor de tu radiosa llama,
se estremece la faz del mundo entero.*

Un tono semejante, medio racionalista y medio meditativo, desplegó Darío en su poema más largo "En la inauguración de El Ateneo, de León" (1881). Empieza con invocación del autor a la ciencia y continúa con la loa de los grandes humanistas del mundo, mostrando el desdén semejante a Voltaire por la superstición ignorante y la intolerancia religiosa. Darío ostenta su simpatía hacia los pueblos políticamente subyugados de Alsacia-Lorena, Polonia y Cuba. Termina su poema con la esperanza del triunfo del progreso en el Nuevo Mundo, que extiende sus manos fraternales a todas las naciones del globo. No cabe duda que la mención de los sucesos europeos citados aquí, la debió el poeta-niño a su maestro polaco. Semejantes datos histórico-culturales de sorprendente exactitud se hallan también en otros poemas como "A Voltaire" (1880), "Máximo Jérez" (1881) y "El libro" (1882); todos escritos cuando el joven bardo nicaragüense gozaba de la protección educativa de Leonard y de su cordial amistad. A esta circunstancia se debe que Leonard le enseñara, fuera del Instituto, el idioma y la literatura francesa, que acercaron a Darío a las grandes corrientes literarias de Europa. Esto sucedió antes que saliera el poeta de Nicaragua para Chile, donde publicó su famoso libro *Azul* (1888), que llegó a ser la "Biblia" del Modernismo hispanoamericano. Desafortunadamente, pocos biógrafos prestaron la debida atención a este hecho, creyendo que los orígenes de la corriente modernista dariana hay que buscarlos en su intensa lectura de la poesía francesa en Chile, en vez de atribuirla a la exposición de ella hecha primero por Leonard en Nicaragua y después por Francisco Gavidia en El Salvador (1882).

Viendo el Dr. Leonard el talento genial de Darío, le animaba al cultivo de la poesía, no por otras razones que las estéticas. Hay varias afirmaciones

en tal respecto, que *ipso facto* infieren la influencia intelectual del humanista polaco en la juvenil producción poética de Darío. Bástenos indicar aquí los testimonios fragmentarios tan variados como los de los nicaragüenses Dr. Diego Manuel Sequeira, Dr. Ernesto Mejía Sánchez, Juan D. Vane-gas y Alfonso Valle; del mexicano Dr. Francisco Monterde; del norteamericano Dr. Erwin K. Mapes y del español Marcelo Jover, quienes en varias ocasiones, aunque con medida desigual, presentan las relaciones intelectuales entre Darío y Leonard. Así, Erwin Mapes atribuye las primerísimas influencias francesas en la poesía de Darío a su profesor polaco; Sequeira acredita a Leonard con la implantación del racionalismo y radicalismo en la mente del joven poeta; Alfonso Valle cree que el liberalismo desenfrenado —y algo anticlerical— dominó a Darío cuando éste se hallaba dentro de la órbita intelectual y educativa de su maestro en el Instituto; mientras tanto, Jover atribuye a las enseñanzas de Leonard, la aceptación de Darío a las teorías filosóficas de Kant.

Un interesante juicio al respecto, aunque en el sentido general, lo emitió el Dr. Francisco Monterde, quien al dictar un curso monográfico sobre "El Modernismo y Rubén Darío" en la Universidad Nacional de México, recalcó que "Darío tuvo un maestro polaco a quien debía mucho" (1943). Siendo yo su estudiante a la sazón, empecé, pues, a investigar las relaciones intelectuales y personales entre Leonard y Darío, logrando reunir estos datos presentados aquí, que todavía constituyen un capítulo poco conocido para muchos biógrafos y críticos darianos. Algunas personas consultadas respecto a las posibles influencias ideológicas de Leonard en la prosa juvenil de Darío, señalaron los poemas "El libro", "A los liberales" y "A Voltaire"; uno de ellos dedicado al mismo Leonard. Lo lamentable es que por haberlos publicado Rubén en varios periódicos y desaparecidos, los dichos y otros poemas no han sido incluidos en sus *Obras completas*; además que las hemerotecas centroamericanas no siempre guardan viejos periódicos...

A través de sus propias obras enalteció Rubén Darío la figura de Leonard, señalándolo como uno de los principales educadores de su época en la América Central. Dice al respecto así: "La fundación de los Institutos de Oriente y de Occidente en Granada y León fue un gran paso en el adelanto intelectual de Nicaragua. Llegaron para enseñar en ellos españoles eminentes. Al de León debió ir como director Augusto González de Linares, gloria de la ciencia moderna de España. No pudo realizar el viaje, y fue en su lugar José Leonard, un polaco admirable. Con él fue el doctor Salvador Calderón, sabio naturalista, hoy profesor de la Universidad madrileña. A Gra-

nada fueron el padre Sanz Llaría y otros peninsulares".⁵ En otro lugar habla sobre los intelectuales extranjeros de cuya amistad gozaba durante su estancia en Managua, donde empezó la colaboración en el periódico *La Verdad*; el poeta dice lo siguiente: "En Managua conocí a un historiador ilustre de Guatemala, el doctor Lorenzo Montúfar, quien me cobró mucho cariño; al célebre orador cubano Antonio Zambrana, que fue para mí intelectualmente paternal, y al doctor José Leonard y Bertholet, que fue mi profesor en el Instituto leonés de Occidente y que tuvo una vida novelesca y curiosa. Era polaco de origen, etc."⁶ Las relaciones entre Leonard y Darío debieron haber sido muy estrechas y de admiración de parte del joven poeta, porque siempre cuando lo menciona, se refiere a él como "mi profesor", "un políglota consumado", "sabio", "un gran hombre", etc.

Unos detalles interesantes sobre la amistad que unía al maestro polaco con el precoz joven nicaragüense, los presenta el relato de Marcelo Jover así: "Leonard consigue reafirmar su autoridad como director del Instituto de Occidente en León —en que también ha estudiado Rubén— y sigue prestándole todo su apoyo cultural al poeta-niño. El número de producciones de Rubén Darío aumenta y Leonard le ayuda a editar su primer libro, un folleto modestísimo que llevará por título *Poesías y Artículos en Prosa*. En una velada fúnebre, a fines de 1881, en homenaje al patricio nicaragüense y prohombre liberal Máximo Jérez, Rubén Darío recita una oda que llena de asombro a los asistentes. Entre éstos hay intelectuales y políticos de influencia, quienes invitan a Rubén a trasladarse a la capital. El maestro José Leonard apoya la idea del traslado, diciendo al joven poeta: 'Tuyo es el mundo'.⁷ Rubén se trasladó entonces a Managua, donde consiguió un modesto empleo de ayudante en la Biblioteca Nacional. Interrumpió así sus estudios colegiales, a los cuales nunca sintió afición, convirtiéndose en autodidacto y 'devorando' ahora los libros por centenares, tanto en prosa como en verso. Sin embargo, éste era un ambiente propicio para su desarrollo intelectual y también para una vida bohemia... En la capital de Nicaragua hubo entonces un núcleo intelectual, integrado por algunos escritores extranjeros, entre quienes se hallaba también el doctor Leonard. Éste le acogió otra vez a su seno, invitándolo no pocas veces a las tertulias literarias. El contacto con estos intelectuales ayudó a Darío

⁵ Véase: DARÍO, Rubén, "El Viaje a Nicaragua e Historia de mis libros", *Obras completas* (Madrid, 1919), vol. XVII, p. 64.

⁶ Véase: DARÍO, Rubén, "Autobiografía", *Obras completas*, (Madrid, 1918), vol. XV, pp. 32-33.

⁷ Véase: JOVER, Marcelo, *Rubén, Darío. Ensayo biográfico y breve antología*, (México, D. F., 1944), p. XII.

a extender su horizonte cultural y desarrollar su gusto por el cosmopolitismo, que llegó a ser un importante antecedente en su posterior producción de la poesía modernista".

Diego Manuel Sequeira, pintando la silueta del Dr. Leonard en la época de su actuación en León, dice lo siguiente: "Había sido nombrado Director de aquel plantel el esclarecido ex-Director de la *Gaceta de Madrid*, Dr. José Leonard. Era hombre de ideas avanzadas y una especie de apóstol de las doctrinas liberales, cuyas raíces comenzaban a causar una penetración profunda en tierras centroamericanas. Las ideas de la doctrina liberal pura, germinan y se desarrollan plenamente en Nicaragua, no sólo entre una pléyade intelectual de valía, sino al amparo del poder constituido por un régimen de estructura tradicionalmente conservadora. No es de extrañar, pues, que en el desenvolvimiento de ese fenómeno, los hombres que se hacían pasar por los abanderados del ideario liberal, rodearon al Presidente Zavala y formaron la plana mayor de su defensa".

No hay que olvidar que todo eso sucedió a consecuencia del discurso pronunciado sobre la libertad de conciencia por el Dr. Leonard, con cuya ideología se identificó el Presidente Zavala y un poderoso sector de la sociedad nicaragüense. Según Sequeira, la mayor parte de la prensa nicaragüense salió en defensa de esta ideología: "Modesto Barrios editorializa desde las columnas del periódico oficial *La Gaceta*. Fabio Carnevalini defiende la actitud del gobernante en las páginas de *El Porvenir de Nicaragua*. Carlos Selva hace lo mismo en *La Verdad* y José Dolores Gámez en *El Termómetro*. Los redactores y colaboradores de *El Ensayo* completan el grupo de los defensores de Leonard. Salen a la palestra las plumas de Felipe Ibarra y José Dolores Espinosa".⁸

Pese a tales circunstancias, el Dr. Leonard después de un año y medio al servicio del Colegio de Occidente, decide trasladarse al Colegio de Oriente en Granada, donde enseña la Historia Universal y la Literatura Española. Cumplida su misión educativa, Leonard se marcha a Managua donde sirve algún tiempo de Consejero al Presidente Zavala y colabora en los periódicos capitalinos *La Gaceta* y *El Comercio*. Fue entonces cuando otra vez tiene bajo sus alas protectoras a su antiguo discípulo Rubén Darío, a quien introduce a los hombres de pluma residentes allí. En el verano de 1882 Leonard va a El Salvador y edita allí con Pedro Ortiz el semanario liberal *La República* y es nombrado Director de Instrucción Pública de aquel país.

⁸ Véase: SEQUEIRA, Diego Manuel, *Rubén Darío criollo o raíz y médula de su creación poética* (Buenos Aires, 1945), *passim* Capítulo III.

Según nos asegura Sequeira, cuando Darío llega a San Salvador en su primer viaje al extranjero, es Leonard quien le da la bienvenida y lo introduce a los intelectuales salvadoreños. Entre ellos está Francisco Gavidia quien comparte con Rubén su entusiasmo por la poesía francesa, se hace su amigo y como hombre de más experiencia literaria, le instruye en la métrica poética del "alejandrino" francés. Rubén Darío lo adapta con habilidad en sus versos y según Edelberto Torres, así se inicia la reforma métrica de la poesía castellana en una casa de San Salvador.⁹

El Presidente Rafael Zaldívar reconoce en Leonard la habilidad humanista y experiencia política, lo hace su secretario y consejero y le confiere misiones diplomáticas en México y los Estados Unidos. En 1883 el Dr. Leonard acompaña a dicho Presidente de El Salvador en su visita oficial a España y Francia, como su "mano derecha". Según afirma el investigador salvadoreño Salvador Escobar Ballesteros, las actividades culturales y periodísticas desempeñadas por Leonard tuvieron gran peso en la vida nacional salvadoreña. "En el campo del periodismo, la obra del Dr. Leonard en El Salvador era bastante fecunda, no sólo por la fecundidad de su pluma, sino por las cosas nuevas y constructivas que polemizaba y exponía ante la sociedad salvadoreña, ansiosa del mejoramiento intelectual y moral. Sus comentarios sobre la filosofía de la educación tenía en aquellos años especial interés. Se puede decir que el Dr. Leonard ayudó a conocer en el ambiente salvadoreño el pensamiento del filósofo Valentín Letiels y del no menos eminente pedagogo Dr. Francisco A. Barra, a quienes también se discutía en Europa."

"Los elementos liberales del país dieron entonces grandes oportunidades a destacados individuos extranjeros, para desarrollar la obra de educación del pueblo salvadoreño." Se debe a estas circunstancias que el Ministro de Educación Pública de El Salvador, Don Esteban Castro, utilizara entonces los servicios del colombiano Francisco Gamboa, así como de los europeos Dr. José Leonard y Sergio Lusky. Las relaciones intelectuales entre Leonard y El Salvador deben haber sido bastante estrechas, porque muchos años después, cuando Leonard residía en Guatemala, no rechazó consejo a sus amigos salvadoreños cuando se lo pedían. El citado ya Ballesteros dice al respecto lo siguiente: "Otra fase del aporte cultural que el educador polaco hizo a El Salvador fue cuando obraba como consejero de la Delegación Salvadoreña al Primer Congreso Centroamericano de Pedagogía, celebrado en la ciudad de Guatemala entre el 10 y el 25 de diciembre de 1893. Una de las

⁹ TORRES, Edelberto, *La dramática vida de Rubén Darío* (Barcelona-México, 1966), p. 64.

principales medidas adoptadas por el referido Congreso, el de que el antiguo deletreo fuera substituido por el método analítico-sintético de lectura, fue inspiración del pedagogo polaco".

Después de la caída del Presidente Salvador Zaldívar, el Dr. Leonard sigue trabajando algún tiempo con el gobierno del general Francisco Menéndez, pero en mayo de 1885 se marcha a Francia. Se establece en París y permanece allí un año y, entre otras cosas, se dedica a editar el libro *El hombre libre* del general salvadoreño J. J. Samoya. En 1886 Leonard viene de Francia a Guatemala, donde goza del apoyo del notable intelectual Dr. Lorenzo Montúfar. Su estancia en este más grande país centroamericano está dedicada a la enseñanza y el periodismo. Es una estancia estática de casi doce años durante los cuales desarrolla intensas actividades intelectuales. El Dr. Leonard junto con su amigo, el escritor español Valero Pujol se hacen entonces los exponentes más dedicados del "krausismo" español. Su radiación desde Guatemala hacia otros países de Centroamérica se hace sentir entonces mediante la creciente tendencia en extender la educación seglar, en lo cual encuentran apoyo de sus coterráneos istmeños. Llegado de Francia Leonard permanece algún tiempo en Quezaltenango donde presta sus servicios docentes en el Instituto Nacional de Occidente y colabora en el periódico *El Bien Público* y el *Diario de Occidente*, editado por su amigo ecuatoriano Federico Proaño, quien colaborara con él en San Salvador. Después de trasladarse a la capital de Guatemala, Leonard sirve de maestro en el Instituto Nacional y posiblemente en otras escuelas superiores. Participa en las actividades cívico-culturales de la Asociación *El Porvenir* y colabora también en el *Diario de Centro-América*, *La República* y *La Estrella*.

Parece que Leonard llevaba entonces una vida social bastante activa. Fue en Guatemala donde los pasos de Leonard y Darío se cruzaron otra vez en 1889, cuando el poeta nicaragüense, que ya entonces gozaba de reputación, tuvo el cargo de redactor en jefe del periódico gobiernista *Correo de la Tarde* en la ciudad de Guatemala. Según mismo poeta cuenta, en una ocasión él, Leonard y el poeta cubano José Joaquín Palma estaban invitados a una fiesta por el general guatemalteco Cayetano Sánchez. Ya era tarde y los convidados bajo la influencia del alcohol estaban en buen humor. De repente el General Sánchez concibió la idea fantástica de derrumbar con un cañón de campo la torre de la Catedral. Esta declaración les dejó perplejos. Entonces Palma, para retardar la ejecución de la orden pidió más coñac bajo el pretexto de improvisar un poema en honor de tan memorable acontecimiento... Mientras tanto el General Sánchez se durmió, gracias a lo cual Guatemala evitó

la destrucción del bello monumento de su arquitectura colonial.¹⁰ El escritor hondureño Ángel Ugarte, residente entonces en Guatemala, menciona a Palma, Leonard y Federico Proaño en otra fiesta, celebrada el mismo año en el Gran Hotel donde se hospedaba Leonard. Interesantes recuerdos deja también el puertorriqueño Julio Essau Delgado sobre las segundas nupcias contraídas por Rubén Darío en 1891 en Escuintla. Entre los participantes de esta boda figuraban aparte de Leonard, los poetas J. J. Palma y Essau Delgado, el escritor colombiano César Conto y los autores salvadoreños Vicente Acosta y Joaquín Méndez. En tan augusta ocasión Leonard pronunció un discurso mientras que Darío y Conto improvisaron unos poemas. Por lo visto, esa boda se convirtió en una verdadera fiesta de camaradería intelectual de carácter internacional.¹¹

Quizá el acontecimiento más importante que anotan en 1893 las crónicas de la prensa guatemalteca fue el Concurso por la letra del Himno Nacional de Guatemala. Según las costumbres, en tal ocasión la selección del Jurado Calificador se reservaba a los personajes más distinguidos en las bellas artes y letras. Para dicho Jurado Calificador de la letra del Himno Guatemalteco fueron entonces elegidos el Dr. José Leonard, el poeta cubano José Joaquín Palma y el ensayista salvadoreño Francisco Castañeda. Las palmas por la letra de dicho himno las ganó Palma, que trabajaba entonces en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala. Por lo visto, Leonard no sólo gozaba de buena reputación intelectual sino también de plena confianza de los gobernantes guatemaltecos. Tal circunstancia explica el porqué el Presidente Manuel Lisandro Barillas le confirió el cargo de Chargé d'Affaires de Guatemala en México, que el Dr. Leonard desempeñó, al parecer, entre 1887 y 1888. Gozaba de la misma confianza del Presidente posterior, José María Reina Barrios, quien había realizado un notable esfuerzo de liberalización de su país, desafortunadamente destrozado por la dictadura ulterior. Por eso, después de la caída del Gobierno de Barrios en 1898, Leonard sale de Guatemala y se dirige a la vecina República de Honduras. Al margen se puede decir que tampoco a Rubén Darío le placía siempre la situación política en la "Tierra del Quetzal" como llamaba a Guatemala, aun cuando haya aprovechado su puesto periodístico pro-gobiernista para su propio avance literario. Tal impresión da la lectura de su último editorial que bajo el título "Hasta luego" ha publicado el 5 de junio de 1891 en *El Correo de la Tarde*, en vísperas de su suspensión. Lo increíble es que en dicho artículo

¹⁰ Véase: DARÍO, Rubén, "Autobiografía", *Obras completas* (Madrid, 1918), vol. XV, p. 81.

¹¹ ESSAU DELGADO, Julio, Artículo "Recuerdos de Rubén Darío", *La Prensa*, 16 de julio de 1941, New York, N. Y.

haya transcrito en polaco un proverbio de Polonia "Nie miala baba klopotu, kupila sobie prosie", diciendo que éste podría traducir "mi amigo Leonard". Tan enigmáticas palabras para los guatemaltecos se referían, desde luego, a las dificultades personales de quien compra un cerdo y después no sabe cuidarlo...

El Dr. Leonard viene a Honduras a mediados de 1898 y se establece por algún tiempo en Ceiba, en la costa tropical de aquel país. En la *Guía Social de Honduras* a la sazón, junto a su nombre figuraba su ocupación de "agricultor", lo cual me sorprendió mucho... Sin embargo, en los archivos de Tegucigalpa hallé un contrato firmado por los apoderados del Gobierno de Honduras y José Leonard sobre la colonización de los poco poblados distritos de El Negrito y Tela. No cabe duda que Leonard quería fomentar el desarrollo económico de Honduras con los agricultores centroeuropeos. Desafortunadamente, su proyecto no tuvo el éxito esperado, porque luego de llegar allí algunas docenas de campesinos de Polonia, no se oía hablar más de este ambicioso plan colonizador polaco-hondureño. Mientras tanto, Leonard establece su residencia en Tegucigalpa, donde actúa como profesor de Humanidades en el Colegio "El Espíritu del Siglo", establecido por el Gobierno del Presidente Policarpo Bonilla. Como se sabe, de este Colegio salían los más conocidos liberales que se distinguieron tanto en la vida pública como en las letras. Leonard, dándose a conocer por su inteligencia extraordinaria, es elegido en 1899 miembro del Jurado Examinador del Instituto Nacional y desempeña un puesto en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se integra bien en la vida nacional y el Presidente Terencio Sierra lo nombra Consejero de Estado y utiliza sus servicios.

Ya bien conocido en los círculos culturales y políticos, Leonard se gana la confianza de las autoridades. Desde 1900 a 1903 ocupa el puesto de Rector de la Universidad de Honduras, asimismo es elegido Presidente del Consejo Superior de Educación Pública. Asume así responsabilidades por la enseñanza hondureña, lo que para él como europeo es una rara distinción. Desempeña también otros cargos gubernamentales, mayormente en el extranjero. Así, en enero de 1901 el Presidente Sierra manda a Leonard como delegado de Honduras al 2o. Congreso Jurídico de Centro América en San Salvador, donde va acompañado de Vicente Dávila. En octubre del mismo año los dos representan a Honduras en el 2o. Congreso Panamericano en México, donde participan activamente en varias comisiones jurídicas. En 1902 Leonard es nombrado Árbitro por Honduras en el Tribunal de Arbitraje Centro-Americano en Costa Rica y a la vez se le confiere el puesto de Cónsul General de Honduras en aquel país. Cuando el Dr. Leonard se incorpora al Cuerpo de

Abogados costarricense, parece indicar que necesita tal título para desempeñar su cargo oficial o que quería ejercer abogacía en Costa Rica. Después de la caída del Gobierno del General Sierra, Leonard tras una corta estancia en Tegucigalpa, va a Nicaragua por cuyo Gobierno fue invitado por primera vez en 1880.

Durante su estadía en Honduras el Dr. Leonard se dio a conocer, sobre todo, en el campo de educación y por eso es más recordado aún. Uno de sus alumnos allí fue entonces Salvador Mendieta, más tarde el ardiente propagador del Federalismo Estatal de Centroamérica. El Dr. Mendieta habla de su maestro como eminente "humanista y pedagogo" y a la vez subraya las estrechas relaciones que unían al educador polaco con la juventud centroamericana; indica como ejemplo los amistosos lazos intelectuales que siempre existían entre Leonard y Rubén Darío. Es casi seguro que Leonard simpatizaba con el movimiento federalista, viendo las desgracias que el separatismo político llevaba a los pequeños Estados tanto en Europa como en Hispanoamérica. No cabe duda que la positiva postura de Leonard hacia cualquier idea unionista se basaba en la trágica experiencia de su patria, Polonia, que durante más de cien años tuvo que sufrir bajo el triple yugo político, en resultas de su desmembramiento por Alemania, Rusia y Austria a fines del siglo XVIII.

La actitud unionista leonardiana lo afirma también el investigador estadounidense Charles Watland, quien dice que "Leonard se convirtió en elemento de enlace entre los liberales centroamericanos, que favorecían la unidad de Centroamérica, y los liberales españoles,¹² pero no aclara si éstos de veras habían tenido interés en los asuntos centroamericanos. Un recuerdo de carácter anecdótico sobre Leonard lo debo al Dr. Rafael Heliodoro Valle. Como joven radicado en la capital hondureña, veía no pocas veces andar al Dr. Leonard por las calles de Tegucigalpa. Era un personaje popular en la sociedad hondureña. De estatura baja, siempre ostentaba una amable sonrisa. Debido a sus canas, tanto los niños como los adultos lo llamaban cariñosamente *Papá Leonard*. Le gustaba la buena comida y el buen vino, por lo cual ganó la fama de un gourmet insuperable. Era un conversador admirable y hablaba varios idiomas.

Cuando Leonard llega a Nicaragua en 1903, es bien recibido por el Gobierno del Presidente José Santos Zelaya, quien conocía al humanista polaco de sus previas actividades en aquel país. Hombre de semejante ideología

¹² Véase: WATLAND, Charles D., *La Formación Literaria de Rubén Darío*, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío (Managua, 1966), p. 44.

liberal, Zelaya acoge a Leonard fraternalmente y utiliza sus consejos en asentar la enseñanza laica y otras reformas de carácter social. Empero, la actuación del Dr. Leonard gradualmente sigue disminuyendo debido a la enfermedad que casi lo inmoviliza. Declarado huésped de honor del Estado y "en atención a los méritos del ilustre cosmopolita prestados a Nicaragua", el Presidente Zelaya le concede a Leonard una pensión. Éste, ya paralizado, pasa los últimos años de su vida en la residencia campestre "La Palacina" en Masaya, que pertenecía al arquitecto italiano Napoleón Ré. Como una especie de "eminencia gris", Leonard estaba no raras veces rodeado de sus amigos y de los que necesitaban su consejo.

Rubén Darío, en su penúltimo viaje a Nicaragua efectuado en 1907, visitó allá a su viejo maestro y amigo polaco en compañía del médico-poeta Dr. Manuel Maldonado. Según el relato de Dionisio Martínez Sanz, amigo de Leonard y Darío, ese encuentro fue muy dramático: "Se abrazaron dos hombres geniales. Ambos estuvieron abrazados un rato sin poder hablar". Darío, maravillado con la puesta del sol sobre Managua vista desde "La Palacina" y queriendo acompañar a Leonard, se quedó allí con él varios días. Los dos amigos se contaron los sucesos desde su último encuentro en Guatemala. Cuando Darío ha sido iniciado en la Masonería el 24 de enero de 1908 en la Logia "Progreso" No. 16, el polaco Leonard y el español Martínez Sanz eran sus "padrinos". El Dr. Leonard murió el 14 de abril de 1908 y fue sepultado en el cementerio de San Pedro en Managua. Durante la dedicación de su mausoleo, muy concurrida por los intelectuales y políticos de toda la América Central, llevaron las palabras sus amigos, el orador cubano Antonio Zambrana y el maestro nicaragüense Dr. Modesto Barrios. Una parte del mencionado cementerio se hundió durante el terremoto de Managua en 1931. Del entonces destrozado mausoleo de Leonard, se salvó sólo su estatua-busto en mármol, que hoy está a la entrada de la Logia "El Progreso" No. 16 en Managua. Según las fuentes masónicas, Leonard la fundó con otra en Honduras.

El Dr. Leonard dejó de existir a los sesenta y nueve años de edad, de los cuales cuarenta y dos pasó en destierro. La odisea intelectual hispánica del humanista polaco comprendió cuarenta años, habiendo pasado doce de ellos en España y veinte y ocho en Centroamérica. Leonard amaba a su país natal, Polonia, pero también quería a España y Centroamérica. Le ligaban a estos países estrechos lazos de cultura, sentimiento y trabajo profesional. Se asimiló a la idiosincrasia y al pensar de su ambiente hispano de tal manera, que casi no se le podía distinguir de los coterráneos peninsulares o istmeños. Esta flexibilidad de Leonard tuvo sin duda mucho que ver con su

fondo cultural y temperamento eslavos, que en varios grados recuerdan semejantes rasgos hispánicos. Por eso, su identificación con los anhelos de su ambiente centroamericano bien encajaba en su rebelde personalidad intelectual. Su extraordinaria movilidad geográfica y adaptabilidad a las condiciones políticas, se debían indudablemente tanto a su inteligencia e intuición como a su amistad con los personajes conductores, que veían en Leonard un portador de una ideología útil y regeneradora para sus propios países.

En esto estriba el éxito de su vida, basada en una filosofía de fraternidad y progreso humano, como también en el radicalismo social que se oponía al oscurantismo dogmático del pensamiento conservador. El Dr. Leonard era una rara especie de revolucionario intelectual, que creía en los valores humanos y el mejoramiento cultural promovido mediante los métodos evolucionarios, siempre cuando éstos estuvieran dirigidos por la gente de mucha conciencia social. Por eso, abogaba por la libertad de conciencia y racionalismo positivista, elementos que ya se integraron en la idiosincrasia de hoy, pero que en la época de Leonard eran considerados demasiado atrevidos. Una interesante reflexión a tal respecto deja el antiguo Ministro de Educación de Nicaragua, Lic. Clodomiro Urcuyo, que pinta la silueta humanística de Leonard así: "El eminente Leonard se distinguió como sabio, maestro, filósofo y orador. Fue considerado como hombre que se anticipó a su época por su ideología liberal. Sus ideas revolucionarias supo mantener y fomentar toda su vida".¹³

Por lo visto, la muerte de Leonard fue muy sentida en los países de Centroamérica, en cuya prensa habían aparecido a la sazón varios artículos, que encomiaba el papel desempeñado por el difunto educador polaco. Así, *La Regeneración* de Tegucigalpa (Honduras) escribió lo siguiente: "Tras largos años de sufrimiento acaba de morir en Nicaragua el Dr. don José Leonard, eminente sabio polaco que fue cariñoso maestro de la juventud centroamericana durante el período de casi treinta años. Poseyó una luminosa inteligencia, una vasta instrucción, un carácter firme y de inagotable bondad. Sus consejos, su influencia, su bolsillo estaban siempre a la orden de quien los solicitaba. Como amigo, ninguno más sincero, más fiel, más abnegado. ¡Repose en paz esta víctima del despotismo ruso, este protector de los desvalidos, esta alma bondadosa que no deja un solo enemigo en estas tierras de los odios perpetuos". No menos interesantes conceptos emitió el *Diario de El Salvador*: "Mereció la confianza de los hombres de los Gobiernos centroamericanos, que le distinguieron con diversos nombramientos para car-

¹³ Es cita de una carta del Ministro Urcuyo dirigida al Presidente de Costa Rica, Dr. Teodoro Picado, quien la remitió a este autor el 19 de agosto de 1942.

gos públicos que desempeñó con mucha brillantez. Era Leonard un verdadero políglota y un pedagogo insigne. Conocía todas las literaturas extranjeras y era periodista de larga práctica. Su espíritu fue verdaderamente luminoso y su cerebro un vasto arsenal de sabiduría. Le encantaba nuestra naturaleza y nos quería. Nosotros también le quisimos mucho en vida, y hoy le lloramos muerto..."

Los recuerdos quizá más íntimos sobre Leonard se deban, sin embargo, a sus amigos que le conocían muchos años y así podían darse cuenta de su carácter y de su perfil intelectual. Así, el escritor español Valero Pujol que compartió con el educador polaco las angustias intelectuales en Guatemala, dice de él lo siguiente: "En principios profesaba la democracia radical, sin ninguna violencia en los métodos ni en las palabras. De su tranquila y mesurada palabra brotaban ideas como de un apostolado del porvenir. Su vida era útil a la ciencia, al derecho y al trato social; dondequiera sirvió Leonard de centro de amigos y eje de círculo de simpatías. Su talento reflexivo más que vehemente y agudo, valía más para consejo que para iniciativa. Estaba perfectamente enterado de la literatura y de la vida intelectual del norte de Europa, estudiándolo todo en los respectivos idiomas, que es el modo único de penetrar el alma de los pueblos y sus giros y evoluciones. Sentía bien y pensaba con un juicio recto y desapasionado. En la amistad era leal y consecuente. Nadie que le trató dejó de quererle. Tenía por su organismo tendencia a la estabilidad; por su inteligencia a lo vario: no preveía dónde viviera sus últimos años ni dónde moriría. Asociábase a todo lo que era afecto y no a ninguna aversión. Con hallar en todos los países una patria y en las amistades una familia, sufría el vacío del primero de los hogares políticos y del primero de los hogares privados. En su paso por el mundo no creo haya causado una herida ni una mortificación".

Otro amigo, el ensayista salvadoreño Francisco Castañeda, que estaba asociado con Leonard en El Salvador y Guatemala, emite de él el siguiente juicio: "...Pocos intelectuales como él, tan bien cultivado y con tan excelente preparación. Poseía cinco o seis lenguas vivas, y en cuanto a conocimientos, además de los de derecho que cursó en la Universidad de Varsovia, los tenía de diversas ciencias, y merecía por esto el calificativo de "docto" en toda la extensión del vocablo. Cultivaba el profesorado con especial predilección".

Uno de los íntimos amigos del Dr. Leonard fue también su discípulo nicaragüense Rubén Darío, más tarde el exaltado "padre" del Modernismo Hispanoamericano. Darío le conoció a través de casi treinta años y al

igual que su maestro polaco, desplegó la misma movilidad geográfica e intelectual, que le permitía tratarlo en varios países istmeños. Son varios los relatos sobre Leonard que el bardo nicaragüense publicó en sus propios libros y en la prensa de diferentes países. Descuella, sin embargo, uno titulado "José Leonard. Un polaco ilustre en Centroamérica", que apareció después de su muerte. Es un tributo franco y cordial, que a la vez esparce luz sobre la ideología de Leonard, escrito por el poeta en plena madurez: "El viejo patriarca ha vivido sus últimos días en el seno de nuestra sociedad, querido y respetado por los hombres de corazón y de talento. Hoy ha caído en la tumba, lejos de los suyos y de su amada Polonia, le cubren las guirnaldas de la consideración oficial. Pobre maestro Leonard. Incapaz de daño, alma de perla, corazón de excepción, flor humana. Célibe y epicúreo permaneció hasta sus últimos días, consolando sus soledades con el cultivo de las bellas letras y con la predicación de sus eternos anhelos de todas las libertades.

"Tomó participación aquí en el movimiento filosófico llamado krausista, por el nombre de un filósofo alemán de muy poca autoridad y resonancia en su país de origen, pero que en España causó una verdadera revolución en las ideas. Más que krausista, Leonard era un hegeliano, o mejor un platónico. Su libre pensamiento tenía esos visos. Creía en el progreso, en el inacabable perfeccionamiento humano. A todos sus discípulos les comunicaba su fe y su fuego. Puede decirse que dos generaciones le fueron deudores de luces y conocimientos. Las necesidades del medio, en tantos años que permaneció en la América Central, le obligaron a tomar parte en la política. Fue redactor de diarios, consejero de Gobiernos, y aun representante diplomático de una de las repúblicas en México. Un cerebro brillante y un alma doliente y sufrida, envuelta en pálidos nimbos, formados por todas sus nostálgicas tristezas y por todos sus apostólicos martirios. ¿Y el Hombre? El hombre era encantador, bueno, amable, afable, gentil. Excelente gourmet, era una delicia acompañarle a la mesa. Conversador y narrador de primera fuerza. Los rusos o polacos, o alemanes, o ingleses, o italianos, o españoles, se complacían en oírle contar cuentos o decir versos en sus idiomas respectivos, pues se diría que era de todos los países. Su muerte fue casi tenida como pérdida nacional. El entierro fue una manifestación general de simpatía y duelo".¹⁴

El Dr. Leonard fue el único miembro de la Real Academia Española y de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid radicado a la sazón

¹⁴ Citas entresacadas de DARÍO, Rubén, "Semblanzas", *Obras completas*, tomo II, (Madrid, 1950), páginas 921 a 929, *passim*.

en Centroamérica, lo que indudablemente le daba gran prestigio. Lo curioso es, sin embargo, que a pesar de la fecundidad de su obra educativa y de divulgación cultural en el sentido publicístico, no haya dejado ningún libro. ¿Entonces cómo logró su fama? Parece que la respuesta la hallamos en el artículo del ensayista y crítico chileno Raúl Silva Castro, titulado "La literatura en Centro América" e incluido en sus *Obras desconocidas de Rubén Darío* (Santiago, 1934). Dicho autor, refiriéndose a Leonard, dice de él que "era uno de los más ardientes luchadores en pro de la revolución filosófica de los últimos tiempos, como escritor de nota en el diario y como conferencista distinguido. Leonard hizo tomar un nuevo rumbo a los embriones de literatura nacional existente y formó las bases literarias de muchos de los que hoy ocupan el primer rango entre los que por allá escriben". Es, pues, un reconocimiento imparcial de las influencias leonardianas, ejercidas sobre los literatos centroamericanos, que al parecer, duraron dos generaciones. Lo confirma también el ensayista y bibliógrafo hondureño Rafael Heliodoro Valle, que asimismo acredita a Leonard con las influencias políticas y sociales en la transformación ideológica de la América Central. Según Valle, Leonard a través de sus ideas liberales y progresistas logró formar a su alderredor un núcleo intelectual, que él sencillamente llama "grupo de Leonard".

Según las indicaciones hechas a mí por el mismo R. H. Valle y otros, dicho "grupo de Leonard fue integrado por los nicaragüenses Rubén Darío, Manuel Maldonado, Salvador Mendieta, Enrique Guzmán, Modesto Barrios y Joaquín Zavala; los guatemaltecos Enrique Gómez Carrillo, Lorenzo Montúfar, Domingo Estrada, Joaquín Méndez y Máximo Soto Hall; los hondureños Valentín Durón, Timoteo Miralda, Froylán Turcios, Ángel Ugarte, Antonio R. Vallejo y Terencio Sierra; los salvadoreños Vicente Acosta, Francisco Castañeda y Rafael Zaldívar; los cubanos Antonio Zambrana y José Joaquín Palma y el puertorriqueño Julio Essau Delgado, mencionando sólo algunos. También frecuentaron dicho "grupo" cuando residían en Centroamérica, los colombianos Francisco Gamboa y César Conto y el ecuatoriano Federico Proaño. Como se puede ver, dicha lista incluye a distinguidos escritores, poetas, diplomáticos y estadistas, su impacto de antaño y las repercusiones presentes de sus actividades no han desaparecido del horizonte centroamericano.

La Logia Progreso... que visitara a Leonard... laco se puede llamar... llegaba todas las veces... nard, Maldonado, R. H. Valle...